

Categoría Segundo Ciclo ESO y Bach.

MI HERMANA SIEMPRE VENÍA A ESTA MANIFESTACIÓN. ESTE ES MI PRIMER AÑO

Recuerdo aquella llamada como si hubiese sido ayer. “Hija. Tu hermana...en el hospital...” Su voz estaba tan rota que mamá no podía hablar.

Paula, veintinueve años, madre de Laura, seis años, casada desde los veintidós con Andrés, treinta y dos años, aficionado a la caza.

Llegué al hospital habiendo sobrepasado los límites de velocidad de la autovía. Necesitaba llegar rápido. Necesitaba que Paula no muriese.

Mamá no dejaba de llorar y papá intentaba tranquilizarla sin éxito. Laura jugaba con su peluche favorito, Osito, sin ser consciente de la gravedad de aquella situación.

No sé cuánto tiempo pasó exactamente antes de que un hombre de bata blanca entrase en la sala de espera. Doctor C. Gutiérrez.

“¿Familiares de Paula Gómez? Lo siento, pese a todos nuestros esfuerzos no hemos logrado estabilizarla y ha fallecido antes de que pudiéramos hacer nada más”.

No, no había fallecido. La habían asesinado.

Los siguientes cuatro meses se basaron en juicios, reuniones con los servicios sociales y antidepresivos para mamá. Laura no conseguía entender por qué su madre ya no estaba. Ninguno lo hacíamos, en realidad.

Un grito de emoción de la pequeña me saca de mis pensamientos. “¡Un perrito!”

Miro a mi alrededor y veo las decenas de pancartas que nos rodean, el pequeño perro que ha emocionado a Laura, la mirada de mi madre al volver a coger a su nieta en brazos y su pancarta, lo que hace con tanta emoción.

Una mujer de mediana edad se acerca a Laura y le ofrece un pañuelo morado acompañado de un “para ti, bonita”. Laura susurra un tímido “gracias” y se tapa la cara con su pancarta con una clara mueca de vergüenza. En ese instante saco mi móvil y fotografío la estampa. Mamá y Laura, juntas, cumpliendo el último deseo de mi hermana, luchar, por ella.

Y es que mi hermana siempre venía a esta manifestación. Este es mi primer año. Decía que, siendo mujer, era una irresponsabilidad no salir a la calle cada ocho de marzo. Porque tenemos que luchar por lo que nos corresponde y por lo que nos han quitado durante siglos. Pero, sobre todo, por las que ya no están. Nadie imaginaba que este año sería ella la que no iba a estar.

Por esto estamos aquí mamá, Laura y yo, porque Paula no va a volver,
porque vamos a luchar por ella hasta que nos quedemos sin voz.

¡Hasta que ninguna mujer muera por nacer!